

La relación entre Argentina y China (1991 – 2001)

La asimetría de las economías y el riesgo de la primarización de las exportaciones plantean preguntas sobre una relación bilateral que creció exponencialmente en las últimas décadas

POR PABLO ALEJANDRO NACHT

Licenciado en Ciencia Política (UBA). Becario CONICET e Investigador del IDEHESI. Doctorando en FLACSO/Argentina.



Visita de una delegación oficial del Ministerio de Agricultura chino y otros funcionarios de ese país a las principales cuencas lecheras de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba

Presentación del trabajo y objetivo

Este artículo se inscribe dentro del disciplina de las Relaciones Internacionales, perteneciente al campo de la Ciencia Política. Es necesario remarcar la presencia dominante de ciertas tradiciones teóricas como la Escuela Realista o NeoRealista, generando una muy importante cantidad de investigaciones donde estos enfoques son preponderantes. Este fenómeno es de características mundiales, pero que evidentemente se replica en mayor o menor grado en los estudios de RRII en América Latina y el Caribe. Esto trae aparejado que los investigadores toman como unidad de análisis fundamental al Estado, opacando otras alternativas analíticas para el armado y desarrollo de un estudio. De este modo se genera una vacancia en el campo de las RRII a propósito de análisis de la relación entre naciones, reduciéndose las mismas a abocarse al estudio del Estado-Nación, en detrimento de particularidades existentes “dentro y fuera” del Estado pero que no son atendidas por la escuela realista en sus diferentes variantes.

En el caso particular de los estudios realizados sobre la relación entre la Argentina y China, se mantiene la misma lógica analítica, lo cual deriva en caracterizaciones de sus vínculos de una manera unidireccional, homogeneizando intereses al interior de la “caja negra” del Estado nacional pero que, sobre todas las cosas, no permite realizar investigaciones de mayor riqueza teórica y analítica, cayendo muchas veces en conclusiones equivocadas y/o incompletas.

En gran parte de las investigaciones realizadas sobre el vínculo de Argentina y China, es una rareza que el investigador se pregunte por los actores que se encuentran dentro de ella; y cómo éstos articulan sus propios intereses.

El objetivo del presente artículo es realizar un recorrido sobre la vinculación económica y política entre la República Argentina y la República Popular China entre 1991 y 2001. El estudio posa su mirada sobre el sector exportador argentino y la dirigencia política. A partir de este análisis, se extraen algunas conclusiones acerca del tipo de vinculación comercial entre ambos, la evolución de dicho patrón, así como los sectores económicos argentinos que fueron ganando espacio en la relación con el gigante asiático y el rol de la dirigencia política argentina.

La relevancia de China en concierto internacional

La expansión que viene desarrollando China¹ genera un reacomodamiento de poderes relativos de los actores mundiales y regionales. En cuanto al aspecto de expansión económica, el crecimiento de casi dos dígitos que viene sosteniendo China durante las últimas décadas, y su incremento en el volumen de comercio, continúan demostrando la capacidad de este gigante asiático. Para el año 2007 China ya era el tercer mayor importador a nivel mundial y para febrero de 2006 había superado a Japón (850 mil millones²) como principal acreedor de Estados Unidos con 853 mil millones de dólares.

En el período 1980-2008 la potencia asiática creció a una tasa media anual del 9,9%. De esta manera China³ se convirtió en el segundo PBI en importancia después del estadounidense (medido por paridad de poder adquisitivo), y el tercero después de los Estados Unidos y Japón, medido en dólares corrientes (Rosales, 2009). Aunque en el 2010, en términos nominales el PBI chino y japonés estaban prácticamente equiparados (2.532 billones de dólares contra los 2.578 de este último).

La República Popular China pasó de representar sólo el 2% del comercio mundial en los ochenta, a

casi un 9% del total comercializado mundialmente, transformándose así en la segunda nación con mayor relevancia comercial, después de Estados Unidos (CEI, 2008)

El derrotero de Argentina iniciado en 1991

Tras una escalada de la crisis económica y social hacia finales de la presidencia del Doctor Raúl Alfonsín –perteneciente a la Unión Cívica Radical- y su entrega anticipada del cargo presidencial al ganador en las urnas, asume en 1989 el Dr. Carlos Saúl Menem, proveniente del Partido Justicialista. Luego de varios planes fallidos para estabilizar la economía, y con la llegada de Domingo F. Cavallo al Ministerio de Economía en 1991, se aplica un nuevo impulso a las políticas económicas de corte neoliberal, en función de profundizar un trayecto que ya se había estado delineando y aplicando desde los inicios de la Dictadura en 1976 (Arceo y Basualdo, 2002:45).

El argumento que dio sustento y legitimación a este nuevo esquema fue cargar tintas sobre las políticas de industrialización autárquicas e ineficientes llevadas a cabo por un Estado “pesado” y corrupto. Frente a esto se terminó consolidando un enfoque neoliberal con un tipo de inserción en el orden mundial que puso límites a la expansión de las fuerzas productivas internas (Musacchio, 2004:350)

El 1° de abril de 1991 se establece la ley 23.928 sancionada por Congreso Nacional que estipula la entrada en vigencia de la convertibilidad. La misma fijaba la paridad cambiaria de 10.000 australes por dólar estadounidense. También se le fijaba un “ancla” cambiaria a la moneda nacional, ya que se le prohibió al Banco Central de la República Argentina emitir dinero no respaldado en un 100% por las reservas de libre disponibilidad⁴. Y a partir del 1° de enero de 1992 se estableció la nueva paridad cambiaria de un peso argentino por dólar.⁵

Tras una baja unilateral de las barreras arancelarias, se continuó con la política de “shock” que iba directamente al mercado interno e intentaba el disciplinamiento de los precios -y la burguesía industrial vinculada al mercado interno- en la medida que los productos elaborados localmente ahora debían competir con aquellos importados.

La dirigencia política vehiculizó a través del Estado, la construcción de la arquitectura jurídica e institucional necesaria para que fuese funcional el libre movimiento de los capitales y la intocabilidad de los nuevos monopolios, duopolios u oligopolios antaño estatales, pero ahora privados. Se produjo un fuerte proceso de desindustrialización y extranjerización de la economía (Rapoport, 2010:394 a 409; Arceo y Basualdo, 2002:46 y sgtes.), junto con una desarticulación del entramado fabril y un retroceso del tejido industrial más complejo (Schorr, 2005:150).

Política exterior argentina

En el plano internacional, el viraje de la dirigencia política argentina con la llegada de Menem al poder, se imbrica dentro de un “cambio de época” con la caída del Muro de Berlín, la desintegración del Bloque Soviético y la “evaporación” del socialismo realmente existente, en buena parte del mundo.

En este sentido, Eduardo Daniel Oviedo (2010:401) afirma que “Carlos Menem imprimió una orientación neoliberal a la política exterior, en el contexto del cambio del orden internacional, como consecuencia de la caída del Muro de Berlín, el proceso creciente de desintegración soviética y la emergencia de Estados Unidos como única superpotencia mundial”

En este marco de situación “...la distensión del bipolarismo provocó que las corrientes reformistas

que históricamente habían buscado su margen de maniobra en base a la búsqueda de una política de péndulo o balance -política que tuvo su mayor despliegue en el ámbito del no alineamiento- se vieran imposibilitadas de continuar utilizando esa estrategia. Quienes justificaron el menemismo desde los ámbitos académicos, consideraron su política como una necesaria “readecuación”, tanto al nuevo escenario, como al “agotamiento” del modelo sustitutivo” (Míguez, 2010:116).

En la medida que la política económica argentina estuvo acompañada por una política exterior en consonancia con las recomendaciones del Consenso de Washington, la vinculación con los diferentes actores financieros internacionales, fue establecida en muy buenos términos tanto con el FMI y como con el Banco Mundial. Esto convirtió a Argentina en un “alumno ejemplar”.

La política exterior se plasmó en lo que se dio en llamar de “alineamiento” o “relaciones carnales” con la potencia hegemónica, Estados Unidos⁶.

El desmantelamiento del proyecto Cóndor II (misiles) y el Pampa (avión caza), la ratificación del Tratado de Tlatelolco o de No Proliferación Nuclear, el envío de tropas al Golfo Pérsico, la firma con Brasil del Acuerdo para el Uso Exclusivamente Pacífico de la Energía Nuclear y la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), el retiro del Movimiento de No Alineados y la modificación de los votos argentinos en la ONU, pueden ser leídos como dentro de esta nueva relación con Estados Unidos. De hecho, el período de gobierno de Menem, fue donde se firmaron la mayor cantidad de convenios entre estos dos países (Míguez, 2010:198)

Esta política de alineamiento no implicó un “seguidismo” a ultranza, sino que la dirigencia política llevó a cabo políticas exteriores en consonancia con los intereses de los sectores económicos al interior de Argentina, en la medida que existiera margen de acción y no afectara intereses sensibles de Estados Unidos.

La vinculación política Argentina - China

A sólo un mes de ocurrida la represión en la Plaza Tiananmen, asume el Dr. Menem. La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de 1989 (1989:111) describe de esta manera:

“En un año en que el escenario internacional sufrió cambios de un dinamismo y dramática inusitados, las relaciones de la República con la República Popular China no sufrieron alteraciones y continuaron la tendencia positiva de años anteriores. (...) Frente a los sucesos de abril, mayo y junio, el Gobierno argentino adoptó una posición de equilibrio, respetando el principio de no intervención y la necesidad de preservar en un nivel adecuado una relación que se sustenta en valiosos intereses y demostrando coherencia y seriedad en su política hacia China”⁷

En noviembre de 1991 Carlos Saúl Menem fue el primer Jefe de Estado de una nación occidental en viajar a China luego de los sucesos de Tiananmen⁸. Fue recibido por el primer ministro Li Peng, el presidente Yang Shang Kun y el secretario general del Partido Comunista Chino, Jiang Ze Min. Algunos de los acompañantes del Presidente, fueron el Ministro de Economía Erman González y Emilio Osses, Jefe del Estado Mayor Conjunto, entre otros altos funcionarios.

Otro gesto político⁹ fue la participación en la celebración del 40 aniversario de la “liberación pacífica” del Tíbet, con lugar en la Embajada de China en Argentina el 28 de Mayo de 1991 y con presencia del presidente de la Comisión de Defensa del Senado, el presidente y vice de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados.

En el marco de esta postura del Gobierno de Argentina con respecto a China, y en conformidad de cuidar los intereses de los actores económicos, se realizaron otros gestos por parte de la dirigencia política argentina. Una manifestación fue la prórroga por parte del Banco Central de la República Argentina de una línea de crédito de 300 millones de dólares, extendiéndola por un año más. Esto tuvo lugar el 27 de Julio de 1989 a través de la resolución 482 del Directorio del BCRA. Junto con esto, el Senado aprobó el Acuerdo para la Cooperación en los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear. A su vez, se realizó el viaje a China por parte de Eduardo Menem, hermano del Presidente y en carácter de miembro del Partido Justicialista. En dicho viaje formalizó la invitación al Presidente Yang Shang Kun a visitar Argentina, hecho que se materializó en mayo de 1990.

Esto es subrayado por Oviedo (2010:403) de la siguiente manera: “Evidentemente, el marco histórico en el cual lo hacía, brindaba al recibimiento características particulares. A menos de una años de los sucesos, un presidente chino visitaba, por primera vez en la historia, América Latina, y la Argentina en particular”¹⁰

Si bien desde el lado chino puede realizarse la lectura de este viaje para evitar el aislacionismo internacional fomentado desde Estados Unidos y Europa, y evitar la “diplomacia del dólar taiwanés”, desde una lectura de la dirigencia política argentina y la constitución de los intereses de los sectores que exportaban hacia China, este acercamiento debe ser entendido como la solidificación de los intereses de las fracciones exportadoras (burguesía agroexportadora junto con las empresas petroleras y mineras) y la búsqueda de mayor flujo comercial hacia China. Este hecho se irá constatando año a año, materializando económicamente, los gestos políticos¹¹ que allanaron el camino de “entendimiento de intereses comunes”.

La relevancia de China para los actores económicos argentinos y la dirigencia política

La instalación del Plan de Convertibilidad y la consiguiente estabilización de los precios, constituía una condición necesaria, pero no suficiente, en especial para el sector exportador que debía encontrar nuevos mercados o profundizar el vínculo con aquellos que ya estaban establecidos.

La supresión de las retenciones fue una primer medida del gobierno del presidente Menem, junto con la consolidación de mercados donde el capital pudiesen realizar sus ventas. A lo largo de toda la década del noventa los intereses de la fracción exportadora fue consolidando su relación con China, en la medida que aumentaba los volúmenes de ventas con destino a este mercado emergente (ver cuadro I).

Este proceso fue acompañado por el proceso de tecnificación y capitalización del sector agrícola, con preeminencia de los grandes propietarios y el desplazamiento de los pequeños y medianos. En este derrotero de vinculación económica-política a lo largo de este período, la dirigencia política tuvo que estar atenta a, por un lado, no dañar intereses vitales de la potencia hegemónica –siguiendo la política de “relaciones carnales” dictado por la Cancillería– y por el otro, cuidar la buena relación con China, en tanto y en cuanto ésta se estaba convirtiendo en un gran comprador de commodities.

Los gestos políticos argentinos continuaron estando presentes en esta vinculación. Hecho que se manifiesta con las constantes abstenciones –distanciándose de Estados Unidos– en condenar al

régimen chino por los sucesos de Tiananmen ante la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Eduardo Oviedo (2010:402) resalta que “La política de no intervención en asuntos internos, comenzada por Alfonsín, continuó durante sus dos gobiernos, siendo un aspecto divergente con Estados Unidos y Europa occidental, tomando distancia de las políticas de sanciones”.

Si se analizan las exportaciones a China como porcentaje de las exportaciones totales al mundo, se observa el gran crecimiento que ha ocupado como destino de los sectores exportadores argentinos. Esto, sin dejar de tener en cuenta lo recaudado por la Administración Federal de Ingresos Públicos AFIP -en concepto de derechos de exportación¹²- por lo exportado con destino a China.

En el caso del comercio entre Argentina y China, el gigante asiático pasó del puesto 12 como destino de nuestras exportaciones en el año 1991 a ocupar el 4to. lugar, en el 2001, tal como se observa en el cuadro III.

Exportaciones argentinas a China

Si se analiza el epicentro exportador de Argentina hacia China, la canasta de bienes se concentra en Productos Primarios y Manufacturas de Origen Agrícola, con una pequeña cantidad, sobre los últimos años, de Combustible y Energía, siendo la exportación granaria el verdadero motor del incremento de las exportaciones (y su precio). Esto expone a la Argentina en la real fragilidad en la que se encuentra. Tanto por los vaivenes de las buenas y malas cosechas, como por el movimiento pendular del precio de los commodities (Musacchio, Fiszbein y Braude, 2006). También nuestro país ha visto frenado la colocación de sus productos con las restricciones fitosanitarias impuestas por China. (CEI, 2004).

Para analizar el grado de concentración de las exportaciones argentinas -y de los exportadores argentinos-, se tomaron los cinco principales capítulos del sistema armonizado según los mayores volúmenes por año, medidos en millones de dólares estadounidenses. Si bien se encontraron variación en los capítulos de un año para el otro, se mantuvieron la concentración en unos pocos. Para el período de la convertibilidad (1991 – 2000) el mayor volumen de exportaciones se concentró solamente en 12 capítulos¹³, como se puede ver en el cuadro IV.

En un primer análisis se observa una preponderancia del capítulo 15 que representa “grasas y aceites animales o vegetales; productos de su desdoblamiento, grasas alimenticias elaboradas, ceras de origen animal o vegetal” (principalmente aceite de soja en bruto y en menor medida aceite de girasol en bruto); capítulo 73 con “Manufacturas de fundición, hierro o acero” (principalmente tubos sin costura); capítulo 12 “Semillas y frutos oleaginosos, semillas y frutos diversos; plantas industriales o medicinales; paja y forrajes” (principalmente porotos de soja); capítulo 51 con “Lana y pelo fino u ordinario; hilados y tejidos de crin” (lana sucia, lana sin cardar y tops de lana); capítulo 27 con “Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; materias bituminosas; ceras minerales” (principalmente aceite crudo de petróleo); capítulo 23 con “Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias; alimentos preparados para animales” (principalmente harinas y pellets de soja)

En el gráfico I se puede observar de manera agregada, la representatividad de los once principales capítulos exportados a China. Se puede advertir, como se puntualizó anteriormente, que sólo

el capítulo 73 –Tubos sin costura– representa una manufactura de origen industrial. El grueso de lo exportado está representado por productos primarios o commodities. Si se suma las harinas y pellets de soja, junto con los porotos de soja y el aceite del mismo –capítulos 12, 15 y 23– se tendrá lo que el Instituto Nacional de Estadística y Censos denomina como complejo sojero¹⁴, el cual es el preponderante en las exportaciones con este destino.

Proceso de capitalización de la burguesía rural

Si bien se registraron bajos precios de los commodities en la plaza internacional, junto con la sobrevaluación del peso argentino, la burguesía rural continuó presentando ganancias. En efecto, un tipo de cambio bajo -o un dólar barato- generó las condiciones necesarias para que esta fracción iniciara un proceso de “actualización” del capital fijo¹⁵ (maquinaria) en desmedro del capital variable (mano de obra), en conjunción con el auge de la tecnificación del campo, vía adquisición de los “paquetes transgénicos” (Bekerman y Cerdeiro, 2007:73).

Para no realizar un análisis con mirada homogeneizante, es necesario dejar en claro que dentro de la burguesía rural convivían varias realidades. Si bien se podría, en un primer abordaje caracterizar a esta fracción como históricamente liberal y fuertemente inclinada a la apertura comercial –cuestión que se apoya en las extraordinarias condiciones naturales de una buena parte del territorio argentino– también es cierto que las unidades de explotación de la tierra, junto con el tipo de explotación que se realiza, genera un abanico más amplio de intereses¹⁶. En este sentido, el “sentido común” y la construcción –y penetración– del discurso de los grandes representantes de la tierra como la SRA y CRA, jugó un papel fundamental sobre los medianos y pequeños productores.

A pesar que en el mediano plazo los intereses de este sector se veían afectados por el tipo de cambio fijo y sobrevaluado (Wainer, 2010:99), la imagen positiva se asentó en el hecho de comenzar a recibir los precios plenos de sus exportaciones –sin retenciones mediante– y con un tipo de cambio unificado. Aspecto que fue tomando muy positivamente. Habían sido demandas históricas de esta fracción, que sólo en 1976 de mano de la dictadura militar -luego de 50 años- fueron atendidas parcialmente. Sumando a esto, el dólar barato les permitió a aquellos dueños de grandes unidades de explotación, mantener o aumentar su rentabilidad, en la medida que fueron capitalizándose, comprando maquinaria que se encontraba en la frontera de los avances tecnológicos. Esto último entendido dentro del marco del auge de la biotecnología y la adquisición de los paquetes tecnológicos en insumos (en su mayoría importados, como el glifosato¹⁷, con China como principal vendedor del 30% para completar la oferta del herbicida).

A su vez, la privatización de los puertos, junto con la reforma portuaria y aduanera, con una reorganización de las etapas operativas, entre ellas la informática y administrativa, terminaron facilitando los flujos comerciales, de los cuales este sector obtenía sus mayores recursos (Rapoport, 2010:401). Con la llegada de la soja genéticamente modificada y el paquete Soja RR/Glifosato, se incorpora rápidamente a las unidades de explotación. Tal como remarcan Pierri y Abramovsky (2009:105) la soja RR era inicialmente más cara que la convencional, pero esto estaba ampliamente compensado la menor mano de obra por hectárea y menor costo de los herbicidas. A esto debe agregársele el nuevo método de siembra directa. Esto último a su vez hizo posible la producción agropecuaria en gran escala y con altos rindes, difundiendo lo que se conoce como el agro-bussines.

El aumento de la productividad en los cereales fue del orden del 73%, y para las oleaginosas el 152%. En los dos casos, con un proceso de capitalización importante. Esta diferencia de productividad –y aparejado a ello, la rentabilidad– generó una “competencia” directa entre los diferentes tipos de cultivos y tipos de explotación. De esta manera, la soja fue desplazando, no sólo a la superficie destinada a ganadería, sino aquella dedicada a cereales (Buitrago, 2009:5).

Argentina se convierte rápidamente y hacia finales de los noventa, en el segundo productor de soja transgénica, sólo superada por Estados Unidos. Buitrago (2009:7) vincula este espectacular crecimiento de la soja –en el cual en sólo 6 años se supera el 90% de la superficie sembrada contrastando con los 27 años que le tomó al maíz híbrido o los 16 años al trigo germen mejicano para llegar a esos niveles– a la estrategia de Monsanto¹⁸ de no cobrar inicialmente los royalties, ni encarecer la semilla o el glifosato. Y por otra parte, la disminución de las tareas con el consiguiente ahorro de tiempo de trabajo, donde se pasa de US\$ 68 por hectárea en 97/98 a US\$ 14 por hectárea en 2003/4.

Se consolida y moderniza la industria aceitera, mejorando cuantitativa y cualitativamente el sector, llegando a ser uno de los más modernos a nivel mundial. La producción agrícola no solamente fue desplazando a la ganadera y sus derivados, sino que presentó características de concentración y volcándose al mercado mundial para especializarse en el complejo sojero. Esto requirió –aparte de las características de capitalización antes descritas– la instalación de plantas procesadoras con una capacidad de molienda superior a la estadounidense (principal productor mundial de soja) y con una incorporación de tecnología de la más avanzada en el mundo (cuadro II). El complejo de molienda y extracción de aceite pasó de 15 millones de toneladas a comienzos de los noventa, pasando a 30 millones hacia finales de la década y 50 millones en 2005. (Buitrago, 2009:10)

El proceso de capitalización y concentración de esta fracción, fue a la par de un continuo proceso de extranjerización de los capitales. Mientras que a comienzos de los noventa el sector estaba representado con un 85% de capitales de origen nacional, en 2005/6 la representación del capital local había bajado al 50% del total. En este esquema, las primeras seis empresas acaparaban el 90% de la capacidad de molienda. Tres de ellas extranjeras –Bunge, Cargill y Dreyfus– y tres nacionales –Molinos, Aceitera General Deheza y Vicentin (Buitrago, 2009:11).

Este aspecto pone de relieve la asociación dependiente que encarna el capital nacional en la medida que es desplazado en sus operaciones comerciales, por grandes firmas transnacionales que se quedan con los resortes económicos nacionales, pero que a su vez, continúan apoyándose en discursos e imágenes apelando al interés nacional y de corte “patriótico”.

China y la consolidación de la burguesía rural

En un marco de muy relaciones de amistad y cooperación entre los gobiernos de China y Argentina, junto con el gran beneficio económico que obtenía la gran burguesía exportadora que veía aumentar sus volúmenes año tras año, sumado al mayor grado de rentabilidad del sector agrícola-exportador, fruto del desarrollo del paquete Soja RR, tuvo lugar el segundo viaje del presidente Menem a China. Del 2 al 5 de octubre de 1995 la comitiva encabezada por el jefe de Estado¹⁹ pasó por Beijing, Shanghai y Xian.

La coronación del viaje fue el festejo de haber llegado al millón de toneladas de caños sin costura,

por parte de la transnacional Siderca S.A.²⁰, en concepto de exportaciones argentinas con destino a China (Oviedo, 2010:410). Como resultado de este viaje, el Gobierno argentino comenzó a apoyar políticamente a China en su aspiración en entrar a la OMC.

Tras algunas débiles presiones que llegaron a realizar la burguesía argentina vinculada al mercado interno, que no podía competir con las manufacturas chinas, y junto un abultado déficit en la balanza comercial con China, el Gobierno comenzó a aplicar algunas medidas antidumping. Esto en el marco de un enfriamiento de la economía regional, y en especial de Argentina, como consecuencia del Efecto Tequila en México, que encontró al modelo de la convertibilidad con escasa flexibilidad para sortear esta crisis.

La presión china se hizo sentir con la visita en 1996 de la Ministra de Relaciones Económicas y Comerciales con el Exterior, Wu Yi, para conversar sobre las medidas antidumping interpuestas por Argentina²¹. En la visita también estuvieron presentes los intereses de los sectores exportadores argentinos al manifestarse la intención de la apertura del mercado para carnes y frutas.

La representación de los intereses del sector ganadero exportador de manos de la dirigencia argentina frente a las autoridades chinas, tuvo sus frutos en 1997 cuando se firmó el memorándum de entendimiento para la exportación de carne bovina²².

En otras palabras, la fracción burguesa vinculada a la explotación del campo que iba solidificando su vinculación con China -en la medida que ésta se presentaba como un buen socio comercial (y con perspectivas de serlo aún más)- apoyó a la dirigencia política con el modelo de convertibilidad, en tanto y en cuanto pudo desplazar a los pequeños y medianos productores -no sin protestas²³ y manifestaciones como las mujeres agropecuarias y el drama de las tierras hipotecadas- generando una concentración de las unidades de explotación en pocas manos, de manera de compensar la caída de los precios internacionales con mayores rindes trabajando en escala.

Buitrago expresa (2009:9) que “Los que sobrevivieron en la región pampeana o son rentistas o tienen un capital y un nivel de ingresos que los califican muy lejos de la tradicional “pequeña burguesía” que explota su propia fuerza de trabajo. La alternativa ha sido convertirse en compradores de servicios: el 65% de los “productores” contrata la cosecha, y otro tanto la siembra y fumigación. Cuando el “pequeño productor” dice: “estoy cosechando”, en realidad expresa que está controlando al contratista para que éste realice correctamente su tarea (y de paso no se lleve algún camión con grano)”.

En términos macro, la burguesía agroexportadora -y progresivamente más vinculada a las exportaciones a China- continuó siendo una fuente de divisas para las arcas del Banco Central (y que históricamente le permitió una capacidad de presión cualitativa sobre el gobierno); pero más desdibujada en este nuevo patrón de acumulación capitalista, en la medida que la desregulación financiera -con la entrada de capital- generaba un aporte importante (con una coyuntura internacional favorable). Wainer advierte que “En cuanto se produjesen dificultades en el acceso del país al financiamiento externo, quedaría en evidencia la cuota de poder que aún mantenía la burguesía agroexportadora ...” (2010:100).

El rol de China como un importante comprador que fue ganando preponderancia, se posiciona como un socio fundamental ya que el camino que transita la fracción burguesa relacionada al campo exhibe dos características estructuralmente vinculadas. La primera de ellas es que dentro

de este nuevo patrón de acumulación capitalista, como se ha venido describiendo, se genera un proceso de sojización de las actividades rurales, y que se extiende más allá de la pampa húmeda, desplazando a tierras marginales las demás actividades menos lucrativas. Esto sostenido y legitimado a través de un discurso tecnologizante²⁴ y dentro de la lógica mercantilista de la tierra.

Como segunda cuestión, el carácter de la soja como cultivo de exportación por excelencia, donde no sólo el aceite que se obtiene de ella, sino los subproductos (pellets, tortas, harinas, etc) hacen de alimento balanceado para el ganado extranjero. Esto marca el lugar que ocupa el tema soberanía alimentaria, priorizando los intereses de un poderoso sector del capital, junto con sus compradores extranjeros, dilapidando los recursos naturales aún existentes y produciendo un alto impacto negativo sobre la sociedad.

En el complejo sojero, en el cual subyace el modelo de los agronegocios –y donde necesariamente, debido a la utilización intensiva del capital fijo y explotación en escala, el pequeño y mediano productor es desplazado– dejando lugar a un esquema donde “...grandes empresas, semilleras y pools de siembra que juntamente con un reducido número de exportadoras y con un componente financiero importante inciden fuertemente en la dinámica del sector agropecuario argentino. Son estos los sectores que conforman el modelo del agronegocio en el país.”²⁵

Crisis en la periferia y sus efectos en Argentina

El primer golpe que recibió el modelo, y donde comenzó a mostrar sus debilidades estructurales, se sintió cuando Estados Unidos subió la tasa de interés de los bonos del Tesoro²⁶, generando un vuelo masivo del capital financiero hacia esa plaza. Esto trajo consigo la devaluación mexicana –llamado Efecto Tequila– y fuertes réplicas a nivel regional. La Argentina logró sortear la crisis, no sin costos, ya que fue necesaria la asistencia del FMI²⁷. Algunas de las medidas fueron un aumento de los impuestos, llevar acabo las privatizaciones pendientes, reducir el gasto público y la privatizar el sistema previsional. En otras palabras, continuaba avanzando el capital financiero y transnacional.

Con la crisis del Tequila en 1994, los capitales se fueron de las plazas latinas. Brasil y Argentina, si bien subieron su tasa de interés para atraerlos, lo hicieron sin mucho éxito. Luego del Efecto Tequila, le siguieron distintas crisis monetarias, financieras o cambiarias, en efecto dominó. El Sudeste asiático²⁸ (1997-1998), Rusia (1998), Brasil (1999), Turquía (2000/2001) y Argentina (2001)²⁹.

En Argentina comenzó a evidenciarse un marcado crecimiento de la pobreza con un sector de nuevos pobres y una peor distribución de la riqueza que en décadas anteriores. Con la contracción de la economía argentina, y debido al aumento de los despidos y suba de la tasa de desocupación, comenzó a sufrirse una merma en los salarios reales, que fueron traccionados a la baja.

Debido a las tensiones que se manifestaban al interior de la convertibilidad, algunos sectores comenzaron a ser partidarios de una devaluación, en contraposición con la fracción financiera y transnacional que comenzaron a sostener una propuesta dolarizadora de la economía. Esta última sostenida y defendida desde la dirigencia política por el propio presidente Menen, su Ministro de Economía Roque Fernández y el Presidente del Banco Central Pedro Pou.

Si bien el debate se fue recrudeciendo, es necesario decir que la convertibilidad en 1999 seguía teniendo una alta adhesión por parte de la sociedad civil.

Cambio de Gobierno pero mantenimiento del modelo

Para diferenciarse del Gobierno, la Alianza centró su campaña electoral en señalar la corrupción presente. Tal como remarca Cecilia Míguez (2010:275) al postular los “consensos de fondo” entre el PJ y la UCR, los tres referentes económicos con más posibilidades de ocupar un cargo en caso que ganase la Alianza UCR-FREPASO, José Luis Machinea, Jorge Remes Lenicov y Adolfo Sturzenegger, fueron presentados ante la comunidad financiera por el Ministro de Economía en funciones, Roque Fernández.

La alianza partidaria que tenía una intención de voto importante, procuró no realizar crítica alguna al modelo económico del menemismo, y mantener las buenas relaciones con Estados Unidos. De esta manera se mantuvo la naturalización de la inserción dependiente y los condicionamientos neoliberales provenientes desde las Instituciones Financieras Internacionales.

Debido al alto grado de consenso³⁰ que tenía el modelo económico imperante, Míguez (2010:276) afirma que “...cuando Fernando De La Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez llegaron al poder en diciembre de 1999 con el 48 % de los votos, adoptaron la estrategia de los poderosos grupos y agentes económicos domésticos y extranjeros que insistían en la necesidad de profundizar las reformas estructurales iniciadas a comienzos de los noventa”.

El Gobierno de De la Rúa y la vinculación con China

La presidencia es ocupada por De la Rúa a menos de un mes de haber finalizada la negociación entre la República Popular China y Estados Unidos, para permitirle entrar a la Organización Mundial del Comercio. Dicho proceso necesitó de 15 años, evidenciando su complejidad, pero también haciendo palmario que la envergadura de la economía China era un aspecto demasiado importante para que la superpotencia occidental lo tomara ligeramente. La solicitud china fue presentada en 1986 y tuvo su culminación en 2001, con su adhesión.

Una vez realizado el proceso de negociación con la superpotencia, China firmó por separado con tres de los cuatro miembros del MERCOSUR. De esta manera tanto Brasil, Uruguay y Argentina –la excepción era Paraguay en tanto éste no reconocía a China sino a Taiwán, a pesar que tiene relaciones comerciales– daban su consentimiento para que pudiese obtener la adhesión³¹ al organismo (Oviedo, 2010:423). La potencia asiática lograba quebrar el bloque del MERCOSUR, atomizando las fuerzas y logrando una correlación de fuerzas que inclinaba la balanza a su favor.

Por otra parte, una diferencia destacable de los acuerdos alcanzados es que mientras estos tres países sus acuerdos sólo alcanzan a los bienes, la Unión Europea y Estados Unidos incluyeron en sus acuerdos una amplia gama de servicios

En el caso de la relación con China durante el Gobierno de Fernando De la Rúa, se profundizaron las relaciones, haciéndose muy visibles los intereses de los sectores exportadores que fueron los defendidos por la dirigencia política argentina a cambio de otorgar el visto bueno para la entrada de China a la OMC. Esta negociación dejaba sobre expuesto al debilitado sector de la burguesía comercial vinculado al mercado interno, que vería amenazada su producción al tener que hacer frente –esta vez con menos herramientas– a las manufacturas de origen chino.

Un importante encuentro fue el que tuvo lugar en el Foro de Davos en enero de 2000, en el cual el Presidente argentino se entrevistó con el Viceprimer Ministro Wu Bang Guo (RPCh. Ministerio de

Relaciones Exteriores, 2002:527)³². Al mes siguiente tuvo desarrollo la Sexta Reunión de Consulta Política, en el Palacio San Martín y celebrada por los viceministros de Relaciones Exteriores, Enrique Candiotti y Yang Jie Chi.

Tal como fue desarrollado anteriormente, el Gobierno de la Alianza fue sosteniendo y profundizando el patrón de acumulación iniciado varios lustros anteriores. Este hecho se materializó en la relación con China, en la culminación de la negociación del protocolo de entrada de China a la OMC, por parte de Argentina.

El sinólogo Oviedo (2010:423) lo detalla de esta manera: “La negociación bilateral con Argentina tuvo desarrollo durante los dos gobiernos de Carlos Menem, con impulso decisivo tras la segunda visita presidencial a China de 1995; mientras que la firma del documento final y la aprobación de la solicitud, en el marco de la Conferencia de Doha, correspondieron a la presidencia de De la Rúa. Por lo tanto, uno de los logros principales de su gobierno ha sido el acuerdo que lleva por título “Negociaciones para la adhesión de la República Popular China a la OMC” firmado en Buenos Aires el 11 de marzo de 2000.”

En dicho acuerdo la dirigencia política argentina levanta los intereses de la fracción exportadora y en virtud de ello obtiene concesiones por parte del gobierno chino para entrar con productos agrícolas, ganaderos, pesqueros, petróleo y derivados, partes estructurales, tubos sin costura y caucho entre otros. Por otra parte, se establecen cuotas tarifarias para productos como trigo, maíz, lana y aceite de soja. Hacia el final del documento firmado, China se compromete a firmar antes del 31 de octubre de 2000 los protocolos de acceso a mercado chino para lechería, aves, manzanas, peras y cítricos. Junto a esto, se establece el acceso al mercado chino de carne vacuna y ovina una vez que Argentina logre el reconocimiento de país libre de aftosa con vacunación por parte de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE)³³.

Los intereses del sector agro exportador se vieron afectados por un rebrote de aftosa desde agosto 2000, motivo por el cual se interrumpieron el acceso de productos cárnicos hacia Estados Unidos, Unión Europea, Canadá y China.

En palabras de Oviedo (2010:425) “La reapertura del mercado de carnes fue parte prioritaria de la agenda de negociaciones durante la visita del presidente De la Rúa a China, en septiembre de 2000, sin lograr el levantamiento de la prohibición de ingreso, pero excluyendo de la misma a las lanas sucias y los cueros. De hecho se prohibió el ingreso de estos productos, motivo que produjo el diálogo técnico para separar el tema lanas y cueros respecto de las carnes...”

Fernando De la Rúa se entrevistó con el presidente Jiang Ze Min, el primer ministro Zhu Rong Ji y el vice-primer ministro Wu Bang Guo. En dicho encuentro se firmaron cuatro documentos, aunque ninguno relacionado en resolver la entrada de los productos cárnicos a territorio chino. No por esto, dejó de tener relevancia la visita del presidente argentino, ya que para este año, el gigante asiático se posicionaba como uno de los principales socios comerciales para la burguesía exportadora argentina. Si bien no se resolvían este problema coyuntural del rebrote de la aftosa en suelo argentino, los intereses del sector exportador estaba consolidando su penetración en el mercado chino, aspectos sumamente importante en la medida que se toma en cuenta la tasa de crecimiento que irá adquiriendo la economía china y con ella, las exportaciones de la gran burguesía rural argentina, las empresas petroleras y las relacionadas a la fabricación de elementos de hierro de fundición y tubos sin costura.

Como manera de calmar los ánimos de la dirigencia política argentina tras la traba para colocar productos cárnicos, pero también como gesto para retribuir la visita argentina, el presidente Jiang Ze Min visitó Argentina a sólo seis meses del viaje de De la Rúa. En la mencionada visita, el Gobierno nacional otorgó su apoyo a China sobre el tema de derechos humanos en las Naciones Unidas. Con la llegada al Ministerio de Economía de Domingo Cavallo, en reemplazo de Ricardo López Murphy, se marcará una inclinación a la conformación de un área de libre comercio, idea que se complementaba con la posterior incorporación al proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de América). Esto era bien visto a los ojos de Estados Unidos. Pero este proyecto presentaba resistencia por parte de Cancillería que pregonaba la necesidad de robustecer el marco regional, e ingresar al ALCA desde el MERCOSUR (Míguez, 2010:284).

El predominio del capital sobre el trabajo tuvo un importante y negativo impacto en el tejido social, materializándose en un agravamiento de los indicadores socio-económicos, una alta tasa de desocupación hacia final del agotamiento del modelo económico y con, finalmente, el estallido social en diciembre de 2001.

En la medida que la Alianza en el gobierno se negó a tomar caminos alternativos a los marcados por la ortodoxia económica, las aspiraciones de los sectores “reformistas” se iban desvaneciendo. Tanto los sectores agroexportadores junto con las petroleras y las empresas industriales competitivas a nivel internacional, eran las que mantenían, ciertamente una posición privilegiada al estar vinculada al mercado externo y especialmente con China.

Las condiciones del orden internacional variaron, haciendo visibles los problemas del modelo con una mayor dificultad en el refinanciamiento de la deuda externa y del déficit fiscal, junto a una mayor ampliación del déficit en la balanza comercial. Esta situación trajo una de las peores etapas recesivas en la historia de la Argentina, entre 1998 y 2001 la economía se contrajo un 10,2 % con un muy negativo impacto sobre el tejido social. Con un tipo de cambio sobrevaluado, frente a las demás monedas de naciones periféricas y también centrales, trajo como consecuencia³⁴ un impacto negativo sobre los precios relativos de los bienes transables. Esta situación la sufrió la fracción agroexportadora que veía reducir sus ganancias de sus exportaciones a China, pese a los intentos de contrarrestarla, buscando ganar en volumen. Aspecto que fue recepcionado por la dirigencia argentina, en la medida que procuró buscar acuerdos con el gobierno chino y aumentar los flujos de exportación y mantener fluida su vinculación político-económica.

Desde el gobierno argentino se procuraba amortizar –aunque sea de manera cortoplacista– las presiones del sector comercial vinculado a China (complejo sojero principalmente) que iba adquiriendo relevancia en una situación económica de escasez de divisas por la situación imperante en la economía internacional y por los compromisos de la deuda externa a los que el gobierno debía hacer frente.

A esta frágil situación, se le sumó el deterioro de los términos de intercambio, producto de una importante desaceleración de varias economías pujantes –como las asiáticas– que afectaba directamente al sector exportador de commodities. Tal situación hizo palmaria la fragilidad del sector exportador argentino, y en este caso en vinculación con China, en tanto y en cuanto la medida que la alta volatilidad de los precios de los commodities en la coyuntura –sean de origen agrario o hidrocarburos como el aceite de petróleo– presentan en el largo plazo, el deterioro de los términos de intercambio³⁵

El agotamiento del modelo se comenzó a evidenciar -ya no solamente con los reclamos sectoriales o de las diferentes cámaras empresariales- con la construcción de un nuevo discurso que intentaba hacer mella sobre la hegemonía neoliberal y al régimen de convertibilidad.

En relación a este aspecto, hay que remarcar algunos efectos que sobrevendrían en los diferentes sectores vinculados directa o indirectamente con China. Por un lado, se encontraba la burguesía rural³⁶ y aquellos sectores exportadores de commodities (desde hidrocarburos como aceite de petróleo hasta tubos sin costura) –desde productos primarios hasta procesados– que tendrían un fuerte impacto positivo en tanto y en cuanto sus costos operativos en la Argentina se reducirían enormemente³⁷. Si bien necesitan de insumos importados, estos muchas veces llegaban más baratos –por ejemplo el glifosato o la semilla de soja RR– que el precio en que se vendía en otros países.

Como afirma Wainer (2010:206 y 207) “Estos pocos grupos económicos, que se caracterizaban por exportar y por poseer un importante volumen de capital líquido (en divisa norteamericana) en el exterior, se beneficiaban con una devaluación ya que no sólo podrían obtener mayores ingresos provenientes de las ventas al exterior, sino que, adicionalmente, podían aumentar en forma considerable la rentabilidad de sus actividades internas y licuar sus pasivos con el sistema financiero local. Para ejemplificar esto, se puede tomar el caso de Techint, el grupo industrial más importante del país y principal impulsor de la “vanguardia reformista”.

Pero existía un temor en la posibilidad que, una vez salida de la convertibilidad, el Gobierno volviese a establecer retenciones, como manera de apropiarse de los márgenes de renta del cual gozan los productores rurales, especialmente la zona pampeana. Esta amenaza a su renta, de todas maneras, estaría acompañada con el poder de negociación que históricamente se estableció entre el Gobierno y el sector rural, como herramienta de lobby para conseguir compensaciones.

El otro sector que se beneficiaría –a priori– sería el sector manufacturero industrial volcado al mercado interno, que obtendrían de hecho, una barrera monetaria a la entrada de una gran cantidad de productos que con el modelo del 1 a 1, habían arrasado con una parte importante de las PyMEs. En un primer momento, la devaluación del peso permitiría abaratar la mano de obra nacional y encarecer los productos importados. Este hecho perjudicaría, como fue explicado, a los sectores aglutinados en la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara Argentina de Importadores.

Aunque es necesario remarcar que al interior de la fracción rural existían diferencias. Mientras que los grandes propietarios representados por la SRA y CRA apostaron por el mantenimiento de la convertibilidad –posición que los acercaba a los bancos privados y las empresas públicas privatizadas–, las entidades que representaban a los pequeños y medianos productores agropecuarios (Federación Agraria y Coninagro) se manifestaron a favor de la salida de la convertibilidad (Wainer, 2010:193).

En el caso de las empresas petroleras su postura fue la de apoyar el modelo de la convertibilidad. Esta postura se explica debido a que obtuvieron ganancias muy importantes –superando la de las privatizadas– y ascendentes sobre los últimos años de la convertibilidad. Por otra parte, una pesificación de sus costos en capital variable, representa una muy pequeña proporción del total de la estructura de costos. Junto a esto existía una muy cierta posibilidad que la renta obtenida por la devaluación sería capturada por el Estado.

Luego de los fracasos del “Blindaje Financiero” y el “Megacanje” impulsados por el Ministro Cavallo,

sumado a la ausencia de apoyo por parte del FMI al gobierno argentino, la dolarización como opción a la devaluación cayó por su propio peso, sumado al hecho que era imposible reemplazar todos los pesos circulantes por los escasos dólares que se encontraban como reserva en el BCRA. Tal operatoria sólo era viable con un préstamo del FMI, cuya negativa ya se había hecho explícita. En las elecciones legislativas de octubre se produce un masivo voto en blanco y nulos, con un alto grado de abstencionismo, lo cual evidenciaba el alto rechazo de la población a las políticas llevadas a cabo por el Gobierno, junto con una apatía y descreimiento en la dirigencia política.

Luego de los lamentables sucesos del 19 y 20 de diciembre -con una feroz represión por parte del Estado, dejando varias decenas de muertos- y con la renuncia del presidente De la Rúa, escapándose en helicóptero desde la Casa Rosada, hubo una seguidilla de reemplazos para este cargo. El fugaz paso de Adolfo Rodríguez Saá dejó como marca la declaración de cesación de pagos de la deuda externa pública, es decir que la Argentina entraba en default.

A la salida de Rodríguez Saá, asumió el senador y ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde. Prontamente, se sancionó la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, las cuales establecieron el marco, sobre las cuales se ejercerían las presiones, tanto de actores políticos como económicos (Rapoport, 2010:457).

Para la renuncia de Fernando De la Rúa, se había cumplido más de una año de la fecha establecida por el Gobierno de China y el de Argentina en relación a los protocolos sanitarios y fitosanitarios (pautados para ser firmados antes del 31 de agosto de 2000) de los cuales China no había firmado ninguno, planteándole a la dirigencia política argentina la búsqueda de resolver esta situación dañando lo menos posibles los intereses que se encontraban en juego en la actual relación.

Por un lado, el Gobierno argentino podría haber recurrido a la OMC y desconocer su compromiso de otorgar el consentimiento a China para la entrada en vigor de los acuerdos comerciales del organismo; amparándose en el artículo XIII.1 del Acuerdo de Marrakesh³⁸.

Pero tomar este tipo de decisión podría haber afectado los intereses de los sectores exportadores, que tenían fuerte vinculación con China. Al no firmarse el protocolo pautado, los intereses de estos sectores quedaron postergados a una futura negociación de manera bilateral y sin recurrir al organismo comercial. Evitando de esta manera poner en peligro los intereses de todas las fracciones que exportaban a China. La explicación de Oviedo (2010:429) es la siguiente: "... la Cancillería argentina inició una estrategia de no recurrir estos problemas ante el organismo multilateral y prefirió resolver los mismos amistosamente en el ámbito político bilateral" y concluye que "Si con posterioridad, durante los gobiernos de Duhalde y Kirchner las exportaciones hacia China ha sido un factor importante en la recuperación de la economía argentina tras la crisis de 2001-2002, precisamente ha sido el gobierno de Fernando De la Rúa el que dio los pasos necesarios para ampliar las exportaciones al mercado chino" (2010:431).

La opción de aplicar medidas antidumping frente a la entrada de productos chinos fue una herramienta por la que la UIA presionaba a la dirigencia política para que fuese aplicada con mayor asiduidad. Pero este tipo de medidas eran "peligrosas" para los intereses de la burguesía exportadora (rural, industrial y sector petrolero) en la medida que podrían ver sus exportaciones frenadas en la fronteras chinas, como represalia por las medidas antidumping.

Comentarios finales

En primer lugar, hay que remarcar el formidable crecimiento del intercambio comercial entre la República Popular China y la Argentina en el período 1991-2001. Mientras que para 1991 las exportaciones a China representaban el 2,06% del total exportado al mundo, ocupando el puesto 12° como destino de las exportaciones, en el 2001 era 4,22% trepando al 4° puesto.

Como segunda cuestión, y analizando el epicentro exportador de Argentina hacia China, la canasta de bienes se concentra en Producto Primarios y Manufacturas de Origen Agrícola, con una pequeña cantidad, sobre los últimos años, de aceite de petróleo crudo y tubos sin costura. De los datos analizados se puede concluir que, durante el período estudiado, el complejo sojero -capítulo 12 (4%), 15 (35%) y 23 (2%) - representaba el 41% de lo exportado a China. Esto indica que el complejo sojero ha tenido un formidable crecimiento y relevancia, consolidando una determinada vinculación económica-comercial.

Una tercera reflexión -y como derivación del patrón de vinculación comercial con China- es la real fragilidad en la que se encuentra expuesta Argentina con este tipo de relación. Tanto por los vaivenes de las buenas y malas cosechas, como por la volatilidad y deterioro de los precios de los commodities agrícolas³⁹.

Como cuarta cuestión a considerar, la soja es un recurso renovable -a diferencia del petróleo, por ejemplo- y por lo tanto sustituible por otro similar. Existe una muy alta concentración de actores -pooles de siembra y transnacionales- que operan en este mercado. El crecimiento y relevancia del complejo sojero en las exportaciones a China, manifiesta un importante impacto social, económico y medioambiental.⁴⁰ La creciente importancia de este complejo deriva, no solamente en que está presente en las exportaciones desde Argentina a China desde 1991 hasta el 2001, sino que ha aumentando su relevancia en detrimento de los demás bienes exportados. Esto deja a la luz el proceso de commoditización en el que se encuentra el vínculo comercial con China.

El quinto aspecto deriva en visualizar el patrón de vinculación económica-comercial a partir de los productos importados y exportados entre ambas naciones. Por el lado de las importaciones argentinas se tratan de manufacturas de origen industrial, plasmándose de esta manera una vinculación en la cual Argentina hace de proveedora, en gran medida, de commodities al tiempo que China penetra el mercado nacional con sus manufacturas que terminan compitiendo y reemplazando a ciertas manufacturas como son las del rubro del calzado, textil y juguetes.

En este contexto, los lazos comerciales sino-argentinos y la articulación con los sectores dirigentes y empresariales, plasman las presentes alianzas entre el gigantesco socio comercial y Argentina⁴¹. La particularidad de la retórica china se refleja en que ellos mismos se definen como una nación en vías de desarrollo, incluyéndose como un país del llamado Sur y por lo tanto capaz de establecer relaciones Sur-Sur⁴². Pero evidentemente la relación no es de pares. China se encuentra en posición superlativa para poder ejercer su influencia a través de diferentes canales. La coerción no viene únicamente de la nación asiática, sino de las propios sectores exportadores argentinos, que presionan al Gobierno y también son partícipes en la construcción del relato “el comercio entre ambas naciones es beneficioso para todos”. Es así que se puede concluir que en este período, el comercio bilateral entre China y Argentina ha acentuado los rasgos de una relación de tipo norte-sur, con un fuerte protagonismo del complejo sojero.

Habiendo remarcado los efectos nocivos de este tipo de explotación, surge el interrogante sobre qué tipo de sustentabilidad se puede pensar, en el mediano y largo plazo, cuando los riesgos se hacen tan evidentes. Aquí es donde la fragilidad externa –con un comprador poderoso– e interna –debido al fuerte impacto nocivo– se conjugan haciendo necesario repensar el tipo de vinculación con China, más allá de la “oportunidad” histórica, que plantean los diferentes sectores beneficiados y que proyectan como un beneficio para toda la nación.

Cuadros y Gráficos

CUADRO 1

**Exportaciones a China como % de las exportaciones totales,
en millones de dólares estadounidense**

| Período | Exportaciones FOB | Exportaciones al mundo | Exportaciones a China como % de las exportaciones totales |
|---------|-------------------|------------------------|---|
| 1991 | 247 | 11974 | 2,06% |
| 1992 | 128 | 12234 | 1,05% |
| 1993 | 163 | 13117 | 1,24% |
| 1994 | 224 | 15838 | 1,41% |
| 1995 | 285 | 20962 | 1,36% |
| 1996 | 607 | 23809 | 2,55% |
| 1997 | 871 | 26430 | 3,30% |
| 1998 | 681 | 26433 | 2,58% |
| 1999 | 507 | 23332 | 2,17% |
| 2000 | 796 | 26341 | 3,02% |
| 2001 | 1122 | 26610 | 4,22% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y base de datos de estadísticas de comercio Bienes (COMTRADE), Naciones Unidas.

CUADRO 2

| | N. Plantas | Capacidad total TN/día | Capacidad media TN/día | Planta más grande TN/día |
|------------------|------------|---------------------------|---------------------------|-----------------------------|
| Argentina | 47 | 154.175 | 3.280 | 18.000 |
| Brasil | 116 | 143.205 | 1.235 | 6.500 |
| USA | 70 | 159.000 | 2.271 | 6.804 |
| Total | 223 | 456.380 | 1.959 | |

Fuente: Fundación Producir Conservando en Buitrago, 2009.

CUADRO 3

Tres principales socios comerciales de las exportaciones de Argentina y el lugar de China

| Período | 1° Posición | 2° Posición | 3° Posición | China |
|---------|-------------|--------------|--------------|-------|
| 1991 | Brasil | Países Bajos | EE.UU. | 12 |
| 1992 | Brasil | EE.UU. | Países Bajos | 20 |
| 1993 | Brasil | Países Bajos | EE.UU. | 17 |
| 1994 | Brasil | EE.UU. | Países Bajos | 15 |
| 1995 | Brasil | EE.UU. | Chile | 17 |
| 1996 | Brasil | EE.UU. | Chile | 9 |
| 1997 | Brasil | EE.UU. | Chile | 5 |
| 1998 | Brasil | EE.UU. | Chile | 8 |
| 1999 | Brasil | EE.UU. | Chile | 11 |
| 2000 | Brasil | EE.UU. | Chile | 6 |
| 2001 | Brasil | Chile | EE.UU. | 4 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y base de datos de estadísticas de comercio Bienes (COMTRADE), Naciones Unidas.

CUADRO 4

Nomenclatura del sistema armonizado

| Capítulo | Descripción |
|----------|---|
| 15 | Grasas y aceites animales o vegetales; productos de su desdoblamiento; grasas alimenticias elaboradas; ceras de origen animal o vegetal |
| 12 | Semillas y frutos oleaginosos, semillas y frutos diversos; plantas industriales o medicinales; paja y forrajes |
| 27 | Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; materias bituminosas; ceras minerales |
| 41 | Pieles (excepto la peletería) y cueros |
| 26 | Minerales metalíferos, escorias y cenizas |
| 72 | Fundición, hierro y acero |
| 73 | Manufacturas de fundición, hierro o acero |
| 51 | Lana y pelo fino u ordinario; hilados y tejidos de crin |
| 23 | Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias; alimentos preparados para animales |
| 3 | Pescados y crustáceos, moluscos y otros invertebrados acuáticos |
| 52 | Algodón |
| 10 | Cereales |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y base de datos de estadísticas de comercio Bienes (COMTRADE), Naciones Unidas.

Pablo Nacht

GRÁFICO 1

Exportaciones a China. Cinco principales capítulos (en US\$) 1991-2000

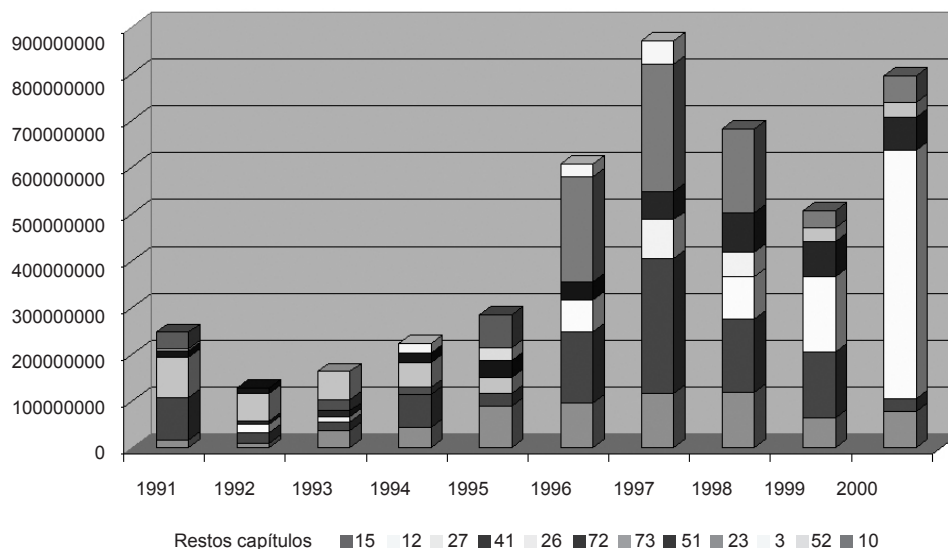
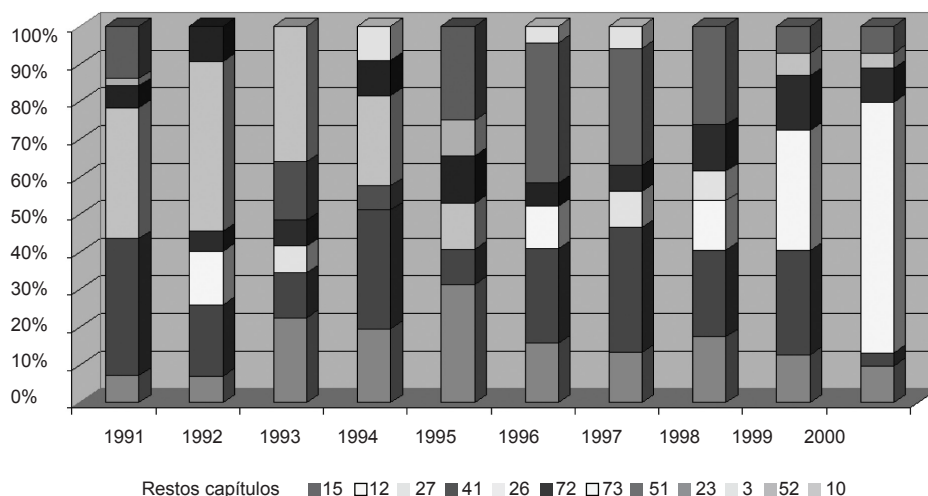


GRÁFICO 2

Exportaciones a China. Cinco principales capítulos como total de lo exportado (en US\$) 1991-2000



Notas

1 Todos los datos de comercio remiten en este artículo a la República Popular China o China a secas, excluyendo a la RAE Hong Kong y A Macao.

2 Todas las cifras expresadas son en dólares estadounidenses.

3 "... por primera vez en la historia de la Humanidad el estándar de vida mejoró a un ritmo suficientemente rápido como para observar los cambios —equivalentes tal vez al 50%— en el espacio de una vida humana. A las actuales tasas de crecimiento, el estándar de vida asiático podría elevarse 100 veces, un 10.000% dentro de una vida humana" (Mahbubani, 2008:10 en Rosales, 2009).

4 Las reservas de libre disponibilidad están conformadas por oro, títulos de otros países, títulos nacionales denominados en moneda extranjera y divisas.

La relación entre Argentina y China

5 Por otra parte, y como manera de frenar la inflación a futuro, se anularon las indexaciones.

6 "Asimismo, aumentaron las visitas de alto rango: el 6 de diciembre de 1990 el presidente norteamericano George Bush llegó a Buenos Aires, siendo la primera vez que un primer mandatario de ese país visitaba la Argentina desde 1960. En esa oportunidad la política económica de Menem fue sin duda respaldada por Bush" (Míguez, 2010:198)

7 En Oviedo, 2010:403

8 Sin contar el viaje en mayo de 1990 por parte del primer ministro de Barbados. Luego de la visita del mandatario argentino, lo seguirá Alberto Fujimori, presidente de Perú, en abril de 1991.

9 Oviedo describe que "La participación oficial demostraba el reconocimiento a la dominación china sobre la región de Tíbet en momento en que parte de la comunidad internacional apoyaba las acciones pacíficas del Dalai Lama con el objeto de llevar a China a una mesa de negociaciones.

10 En dicho viaje el presidente Yang Shang Kun hizo visitas de Estado a Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y México.

11 Eduardo Daniel Oviedo puntualiza que dicha visita debe ser entendida como gesto político, siendo que lo firmado por ambos mandatarios (Programa cultural de 1990-1992 y simplificación del trámite de visado para funcionarios diplomáticos y consultares) eran simbólicos "Estos documentos eran insignificantes entendimientos para promover la relación bilateral, muy por debajo de la cantidad y calidad de los instrumentos firmados dos años antes (...) demostrando que el objetivo del viaje del presidente chino a Latinoamérica era esencialmente político"(Oviedo, 2010:403)

12 "Se calculan en base a los derechos ad-valorem y/o derechos específicos que pagan las distintas mercaderías de importación y que se consignan en las declaraciones aduaneras según la normativa vigente. Los valores se expresan en dólares estadounidenses". INDEC, 1999:10.

13 En el sistema armonizado existen 99 capítulos, clasificados en 21 secciones. "A partir del 1 de enero de 1988, en diversos países del mundo, se puso en vigencia una nueva nomenclatura a través del Convenio Internacional del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercaderías. Esta clasificación conocida como Sistema Armonizado (SA), tiene por objeto facilitar el comercio internacional y la recolección, comparación y análisis de las estadísticas con él relacionadas. Además pretende favorecer el establecimiento de una correlación, lo más estrecha posible, entre las estadísticas de exportación e importación, las estadísticas de transporte y de producción y la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) de las Naciones Unidas. A partir del año 1991 la República Argentina adopta oficialmente el Sistema Armonizado para clasificar las mercaderías exportadas y lo hace a partir de 1992 para las importaciones, unificándose en una única nomenclatura ambos tipos de operaciones. Desde 1995 está en uso la Nomenclatura Común del Mercosur basada en el Sistema Armonizado de modo tal que las estadísticas de exportación e importación de la República Argentina presentadas en esta publicación están clasificadas de acuerdo a esta nomenclatura". INDEC, 1999:9

14 "Con los complejos exportadores, el INDEC da a conocer cuáles son los referentes productivos que originan las principales exportaciones del país. Esta perspectiva de análisis posibilita estudiar la vinculación entre las exportaciones y la estructura productiva. Dicha relación no se desprende directamente de las presentaciones habituales debido a que los componentes de una misma cadena productiva se encuentran dispersos en diversas aperturas de las clasificaciones utilizadas tradicionalmente; de hecho, los complejos exportadores usualmente engloban productos de diferentes grados de elaboración con estructuras productivas que pueden ser de diversa complejidad. La justificación de adoptar la denominación de complejos exportadores se encuentra en que la casi totalidad de las posiciones arancelarias que son representativas en el total de exportaciones, no lo son por sí mismas sino que su importancia se evidencia cuando se las articula entre sí a partir del marco conceptual que brindan los eslabonamientos productivos. Para la demarcación de los complejos se han utilizado dos criterios metodológicos: en primer lugar, y como criterio general, se ha hecho uso del concepto de cadena productiva o relaciones de insumo-producto, a través del cual en un mismo complejo exportador se incluyen aquellas posiciones arancelarias cuyos productos forman parte de la misma cadena productiva. Los complejos oleaginoso, cerealero y forestal son, entre otros, casos que se engloban dentro de esta definición; el segundo criterio está relacionado con la descomposición de una etapa productiva en diversos procesos que confluyen todos ellos en un producto genérico, originando de esta forma una asociación de actividades en las que predominan articulaciones de subcontratación. Tal es el caso de la industria automotriz". INDEC, 1999: 11

15 Desde 1991 "... se estableció una estructura arancelaria con tres niveles: 20% para bienes de consumo, 10% para insumos y 0% para bienes de capital o intermedios no producidos en el país. Esta estructura luego fue modificada luego al 22%, 13% y 5%, respectivamente y complementada con la eliminación casi total de restricciones para arancelarias y los cupos cuantitativos" (Rapoport, 2010:400).

16 Para un interesante análisis sobre la ideología del sector agropecuario ver Balsa, Javier (2008) La ideología de los productores rurales pampeanos. Su análisis en términos de las disputas hegemónicas. En Revista Realidad Económica Nro. 237, Ed. IADE, Buenos Aires.

17 El glifosato es un herbicida que tomó importancias debido a que la soja transgénica era resistente. En 2008 la producción de este producto se concentraba en una planta que Monsanto posee en Zárate, donde provee entre 45 y 50% del total, junto con las de Atanor y Formulagro. Las importaciones desde China completan la oferta ((Pierri y Abramovsky, 2009:108)

18 Para este autor, la estrategia de Monsanto es de índole regional en la medida que en Argentina se "...estableció una "cabecera de playa" hacia el otro gran productor mundial de soja, Brasil. La rápida aprobación de los transgénicos por el gobierno menemista contrasta con los casi 10 años de demora en obtener la aprobación por la CTN.Bio brasilera, pero el contrabando de semilla desde Argentina hacia el sur

Pablo Nacht

brasileño en escala industrial sólo se puede explicar como una política empresarial, con la obvia complacencia de los sucesivos gobiernos brasileños" (Buitrago, 2009:7)

19 En dicho viaje estuvo presente el Canciller Di Tella y el presidente de la Cámara de Diputados, Pierri entre otros funcionarios de alto rango.

20 Del grupo económico Techint, con su casa matriz en Argentina.

21 También manifestaron su agradecimiento por el apoyo otorgado para la adhesión a la OMC.

22 En este año Argentina fue declarado país libre de aftosa con vacunación, abriéndose la posibilidad de colocar la producción mercados como Estados Unidos y Taiwán.

23 En un excelente informe de Giarracca, Teubal y Palmisano, (2008:35) sobre el conflicto de las patronales del campo con el Gobierno en 2008, recuerdan que "... el 19 y 20 de marzo de 1991, FAA y CONINAGRO organizaron un paro con marchas por todo el país; el 2 y 3 de noviembre de 1992 FAA, CRA y CONINAGRO pararon y movilizaron el interior; el 27 de julio de 1993 hubo tractorazo y marcha a Plaza de Mayo convocado por FAA, CRA y CONINAGRO; en 1994 hubo un fuerte paro agrario en el que, nuevamente, la única entidad que se diferenció fue la SRA dada la excelente relación con el gobierno vía privatizaciones de los puertos y los estrechos contactos de los presidentes de la entidad con el secretario de Agricultura".

24 Giarracca, Teubal y Palmisano, (2008:38) identifican este discurso cuando "...se menciona que se trata de un cultivo que se produce sobre la base de una "tecnología de punta", utilizando nuevos y modernos sistemas productivos (la siembra directa, la doble cosecha, la utilización de la semilla transgénica RR que es resistente al glifosato que mata toda las malezas), etc. Todos estos factores apuntan a que no deberían ponerse "trabas" al modelo sojero impulsado en el país". También se puede consultar Biocca, Mercedes (2010) Lessons from Latin America: local impacts of global ideas. Trabajo presentado en el Congreso Climate change narratives, rights and the poor: Scientific knowledge, international political discourse, and local voices, 11 y 12 de agosto, Universidad de Bergen, Noruega.

25 En el año 2007 estas firmas se encontraban entre las diez principales exportadoras de la Argentina, junto con YPF, Repsol, Minera Alumbra, Tenaris Siderca

26 Banco Central de Estados Unidos.

27 Desembolsa un paquete de 2.317 millones de dólares, como parte de un total de 11.000 millones.

28 Como efecto global de la Crisis del Sudeste asiático, se redujo el crecimiento mundial y con esto bajó el precio de los commodities. Esto trajo problemas para varias naciones primario-exportadoras, entre ellas la Rusia, que recibe importantes ingresos por la exportación de petróleo. En 1998 Rusia ya entraba en crisis y con ella, la quiebra más grande de la historia hasta ese momento, del fondo de pensión estadounidense Long-Term-Capital-Management, luego de perder 4.600 millones de dólares en cuatro meses.

29 Para un análisis sobre las crisis ver Rapoport, Mario D. y Brenta, Noemí (2010) Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo Ed. Capital Intelectual, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires; y Stiglitz, Joseph E. (2002) El malestar en la Globalización, Ed. Taurus, Buenos Aires.

30 Según una encuesta realizada en agosto de 1998 por la consultora Gallup Argentina, donde tomó como muestra 1298 casos, el 70 % de los mismos apoyaban la convertibilidad. En 2001 la consultora realizó la misma encuesta donde la mayoría de los encuestados continuaban respaldando la convertibilidad pero rechazaban la ley de "déficit cero" La Nación, 02/08/01 en Wainer, 2010:206)

31 Uruguay, Brasil y Argentina negociaron previamente con Taiwan, antes de hacerlo con China. De esta manera, una vez finalizada las negociaciones con éste último y su consiguiente ingreso, lo haría Taiwan

32 En Oviedo, Eduardo Daniel 2010:421

33 En el mes de Julio de ese mismo año, una delegación china viajó a Argentina para observar el sistema de inspección y cuarentena de las plantas procesadoras de carne, y de esta manera lograr el objetivo propuesto de exportar carne ovina y bovina.

34 "Las devaluaciones realizadas entre 1997 y 1998 en los países del sudeste asiático (entre ellos, Tailandia, Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Filipinas y Hong Kong) y Rusia fueron un "primer" llamado de atención para la conducción económica argentina, aunque tuvieron un impacto directo relativamente acotado en el país¹³⁸. No obstante, esta crisis asiática tuvo un impacto muy fuerte en el mercado mundial de capitales, generando una retracción de los flujos de capital desde los países centrales hacia los periféricos" Wainer, 2010:154.

35 Si bien hay abierto un debate sobre el futuro de los precios de estos bienes, y no es el objetivo de la investigación realizar una revisión bibliográfica sobre las diferentes posturas, se considera pertinente traer a colación solamente dos trabajos. En el Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario (2008:3 y 4) se publicó un interesante estudio donde se plantea que en el largo plazo continúa existiendo el deterioro de los precios de los commodities agrícolas, siendo que estas se expresan en dólares que se han depreciado. En una serie temporal de 38 años que llega hasta el 2007, se concluye que el precio más alto del trigo, la soja y el maíz tuvo lugar en 1974, medido en dólares constantes. En otra investigación llevada a cabo por Schvarzer y Tavosnanska, se realizó una revisión de los supuestos de Prebisch, en el cual los países centrales exportaban manufacturas mientras los periféricos hacían lo mismo con commodities agrícolas-mineros. Dado los actuales procesos productivos a nivel mundial y con el alto grado de deslocalización de la producción, este supuesto quedó obsoleto y así también – concluyen los autores – la metodología planteada por el padre de la CEPAL, de comparar precios agrarios con los industriales (metodología muy similar por la llevada a cabo por el INDEC al construir el índice con una "canasta de exportación" y "una canasta de productos importados"). En su reemplazo, los autores construyen el precio de los commodities con un dólar constante a

La relación entre Argentina y China

partir de los índices de precios minoristas en Estados Unidos. En el período que va de 1980 a 2007 se concluye que, en el caso de la soja, el precio más alto en dólares constantes fue en 1980 pasando los 450 dólares la tonelada hasta los 250 dólares en 2007. El trigo con su pico de 375 dólares constantes en 1980, cayendo a poco más de 150 dólares la tonelada en 2007. El maíz comienza con 300 dólares la tonelada en 1980, para terminar a casi 150 dólares en 2007. Consultar Schvarzer y Tavosnanska (2007), Bolsa de Comercio de Rosario (2008), Massot (2008), CLACSO (2008), Tablada y Dierckxsens (2005), Solís González (2007), Revista Ciclos (2005). Para la perspectiva clásica ver Prebisch (1949) y Prebisch (1978).

36 Entre las principales cámaras que agrupan al sector está el Centro de Exportadores de Cereales (CEC), la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA) y la Cámara de Exportadores de la República Argentina (CERA).

37 La reducción del costo operativo en sectores como el campo están más vinculados con la reducción en los servicios, en especial con el del transporte, flete y peajes. El costo del trabajo tiene una mejor incidencia en el costo total, por el nivel de capital fijo que adquirieron las unidades productivas. El otro aspecto fundamental es el grado de informalidad en el que se encuentran buena parte de los trabajadores rurales, con lo que la flexibilización se produce de hecho. Al momento de escribirse este capítulo comenzaron a salir a la luz varias denuncias mediáticas y consecuentemente las denuncias antes la ley, por la condiciones paupérrimas en la que se hace trabajar al personal rural.

38 “El presente Acuerdo y los Acuerdos Comerciales Multilaterales enumerados en los Anexos 1 y 2 no se aplicarán entre dos Miembros si uno u otro no consiente en dicha aplicación en el momento en que pase a ser Miembro cualquiera de ellos.” Disponible el 20/08/2011 en: <http://www.jurisint.org/pub/06/sp/doc/02.htm>

39 Un argumento más reciente del por qué seguirían subiendo los precios de los commodities es el shock de oferta por la demanda de China e India. Una respuesta que relativiza esta aseveración se basa en un informe de la FAO donde se revela que el consumo de granos a nivel mundial durante todo el 2010 creció algo menos del 2%. Como contrapartida, se apunta a una posible burbuja de los commodities generada por la especulación financiera a través de los mercados a futuro (Lukin, 2011:6 y 7). Otra explicación que se presenta como explicación al aumento de precios, es el auge de los biocombustibles. Tesis contestada desde el Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario (2008:5) donde se afirma que debido al alto porcentaje de subproductos, luego de la obtención del biocombustible, que son utilizados para la alimentación animal: “No se puede sostener con fundamento que el fuerte aumento que registraron la commodities agrícolas se deba, fundamentalmente, al incremento por la mencionada demanda extra para biocombustibles”

40 La mercantilización de los alimentos y el auge de los agro-negocios, donde los principales actores son los pooles de siembra y grandes productores, van exponiendo la tierra a un riesgo cada vez mayor. Los monocultivos sin rotación que hacen uso de grandes cantidades de fertilizantes y plaguicidas químicos llevan el riesgo de la desertificación, salinización y contaminación de suelos y agua, pudiendo generar la pérdida de tierras productivas y biodiversidad de los ecosistemas así como la extinción de especies. La agricultura convencional (también llamada química o industrial) divide las partes que conforman sistemas complejos, como los agro-ecosistemas, e intenta reponer lo que falta por medios artificiales. Así, resuelve el modo de fertilizar reponiendo los minerales consumidos por los cultivos y los lavados por la lluvia y el riego, con sales minerales sintéticas o provenientes de la minería. Luego procura resolver el tema de las plagas con actores biocidas que no discriminan entre agentes amigos y enemigos. Toda esta actividad se basa en el uso de energías fósiles, y por lo tanto no renovables. Esto es debido a que la agricultura convencional, siguiendo el ritmo del mercado y los agronegocios, transitando un camino que conduce a altos rendimientos, pero que descuida casi todos los demás aspectos vinculados a la producción. Pero esto no es todo ya que esta agricultura, en muchos casos, repercute en el ambiente poniendo en serio peligro a sus habitantes. En sus efectos en el tejido social, margina a millones de agricultores tradicionales que no cuentan con los recursos necesarios para comprar todos los implementos, semillas y sustancias imprescindibles para este tipo de producción. El factor tierra se ultra-mercantiliza, creando grandes unidades de explotación, manejadas por pocas manos (agricultura sin agricultor); estableciéndose el efecto de mayor desempleo, grandes migraciones y una pauperización de los salarios agrícolas (debido al aumento de la desocupación). En este sentido, la mecanización de la cosecha, el aumento de escala de producción y la siembra directa han generado una disminución notable de los trabajadores por hectárea producida (Schvarzer y Tavosnanska, (2007:16). En esta misma línea, los datos aportados por Giarracca, Teubal, y Palmisano son esclarecedores “... la soja genera un puesto de trabajo cada 500 hectáreas, las economías familiares crean 35 puestos de trabajo cada 100 hectáreas, situación que empalma con el hecho que de la soja demanda más de 500 hectáreas para que una unidad productiva sea viable y autosuficiente. Es en este contexto de debilitamiento de la situación de los trabajadores del campo y de la pequeña producción rural donde debe inscribirse el conflicto actual (2008:40). El mayor factor de la dependencia y exclusión de este sistema de explotación, manejado por las grandes transnacionales y pooles de siembra, radica en la protección de la patente de las semillas de soja transgénicas. Consecuentemente, el agricultor debe volver a pagar la “cuota tecnológica” de nuevas semillas de soja transgénica para continuar la siembra en el ciclo siguiente. Esto excluye a aquellos que no pueden acceder a comprar dichas semillas; o en su otra variante, es apoyado con créditos de alguna institución financiera mundial para entrar al círculo de los agronegocios.

41 Al respecto, Oviedo advertía en 2004 que la devaluación era aprovechada para continuar con el modelo soja-dependiente (pág 10).

42 En este aspecto, Oviedo remarca: “Con aquellos países que mantiene “relaciones estratégicas” —como Argentina, Brasil, México, Venezuela— el discurso oficial chino, reconocido por prestigiosos académicos (Ríos: 2007, p. 162; Altemani: 2006, ps. 138-147), plantea que la cooperación Sur-Sur y la complementariedad son los contenidos centrales del vínculo con el mundo en desarrollo”. (2007:7)

Pablo Nacht

Bibliografía

- Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) Disponible en: www.afip.gov.ar
- Anuario de comercio exterior, Varios números, INDEC, Buenos Aires.
- Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo M. (2002). "Las privatizaciones y la consolidación del capital en la economía argentina". En Azpiazu, Daniel (comp.) Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, pag 41 a 68
- Balsa, Javier (2008) "La ideología de los productores rurales pampeanos. Su análisis en términos de las disputas hegemónicas". En Revista Realidad Económica Nro. 237, Ed. IADE, Buenos Aires.
- Bekerman, Marta y Cerdeiro, Diego A. (2007) "Crisis y patrón de especialización comercial en economías emergentes. El caso de Argentina". En Problemas del subdesarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 2, Nro. 4, IIEC-UNAM, julio-septiembre, DF.
- Bolsa de Comercio de Rosario (2008) Informativo Semanal, Año XXVI, N° 1342, 25 de Enero "La crisis financiera y las commodities agrícolas", Rosario.
- Buitrago, Marcelo (2009) Bandidos Rurales. Ponencia presentada en la IIª Jornada de Economía Crítica, Septiembre, Bahía Blanca. Disponible el 25/11/2009 en: http://www.socialismo-o-barbarie.org/argentinazo/090920_bandidosrurales.htm
- CARI (2004) República Popular China, un desafío y una oportunidad para el sector agroalimentario de la Republica Argentina. Herramientas para Exportar" Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Buenos Aires.
- Centro de Economía Internacional (Digital) (2008), "Coyuntura Económica Internacional", varios números, Buenos Aires, Argentina. <http://cei.mrecic.gov.ar/home.htm>
- Centro de Estudios para la Producción, Secretaría de Industria, Comercio y Pyme (Digital) 2007 Monitoreo del Comercio Exterior Argentino en CEP, (Buenos Aires). Disponible en <http://www.industria.gov.ar/cep/>
- CEPAL (2006) Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe 2005-2006, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007) El Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2006 y proyecciones 2007. Naciones Unidas, Santiago de Chile. Disponible en: www.cepal.org/publicaciones/xml/9/26619/Indice%20y%20Reseña.pdf
- CEPAL (2010) La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Ciclos Revista (2005) Año XV, Vol XV, Nro. 29. Ed. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- CLACSO (2008) Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano (1 a 6), Ed. Aún creemos en los sueños.
- COMTRADE, Base de datos de estadísticas de comercio de Bienes, Naciones Unidas. <http://comtrade.un.org>
- Cornejo, Romer (2006) "China, un nuevo actor en el escenario latinoamericano" En Nueva Sociedad 200, Mayo/Junio, Buenos Aires.
- Galperín, C.; Girado, G. y Rodríguez Díez, E (2006) "Consecuencias para América Latina del nuevo rol de China en la economía internacional: el Caso Argentino" en Integration & Trade Journal N° 24 (January-June), INTAL
- Giarracca, Norma, Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás (2008) "Paro agrario: crónica de un conflicto alargado". En Realidad económica, Nro 237, 1ero de julio al 15 de agosto, IADE, Buenos Aires.
- Laufer, Rubén (2008) "China y las clases dirigentes de América Latina" en Revista Mexicana de Política Exterior, Nro 83, Junio, Distrito Federal.
- López, A. y Ramos, D. (2008) "A la sombra del gigante chino: ¿hay lugar para la Argentina en el nuevo mundo?" En Boletín Techint Nro, Mayo-Agosto.
- Lukin, Tomás (2011) Jugar en la city con porotos. En diario Página 12, Suplemento Cash, 6 de Febrero, Buenos Aires.
- Massot, Juan M. (2008) Economía y Comercio en Báez, G., Regúnaga, M., G., Ganduglia, F. Massot, J. M. Diagnóstico y estrategias para la mejora de la competitividad de la agricultura argentina Ed. CARI, Buenos Aires.
- Mercosurabc.com.ar (2010) Medidas para-arancelarias como herramienta de negociación. El conflicto con el gobierno chino por la venta de aceite de soja" 5/4/2010
- Mercosurabc.com.ar "Relaciones comerciales con China: para 2010 se esperan mayores exportaciones" 21-01-2010
- Miguez, Maria Cecilia (2010), Partidos políticos argentinos e inserción internacional: UCR y PJ 1987-1995 ¿Hacia un consenso frente al "nuevo orden internacional"?, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Inédita.
- Ministerio de Economía y Producción (2007) COMERCIO BILATERAL ARGENTINA – CHINA, Versión preliminar, Buenos Aires
- Moneta, C. y Noto, G. (Comp.) (1998) Dragones, Tigres y Jaguares. Relaciones América Latina / Asia Pacífico más allá de la crisis, Corregidor, Buenos Aires, Argentina.
- Moneta, Carlos (2006) Los escenarios de China en Asia-Pacífico. Reflexiones para el MERCOSUR. En Nueva Sociedad 203 | Mayo/Junio, Buenos Aires.
- Musacchio, A.; Fiszbein, M. y Braude, H. (2004) La expansión comercial con Asia ¿Una estrategia novedosa o parches para el viejo modelo?" en el marco del los proyectos Ubacyt E-030 y E-038. Informe Económico IMA N° XXVI, Buenos Aires, noviembre/diciembre de 2004, pp. 15-46
- Musacchio, Andrés (2004) Debilidades de la inserción comercial de la Argentina 1976-2003. Pp 379-405. En Boyer, Robert y Neffa, Julio

La relación entre Argentina y China

- C. (compiladores) La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas. CEIL-PIETTE, Miiio y Davila editores, Buenos Aires
- Odarda, Omar E. (2010) Un desafío apasionante. Incrementar las ventas de alimentos argentinos a China, en Revista Alimentos Argentinos, Nro. 48, Mayo, Ed. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, 2009, Buenos Aires.
- Oviedo, Eduardo D. (2004) El desafío de la República Argentina ante el crecimiento Asiático en Simposio Oportunidades y Desafíos de América Latina para un acercamiento con Asia. Banco Interamericano de Desarrollo, Fundación Okita, Woodrow Wilson Center e Instituto de Investigación Gino Germani, Buenos Aires.
- Oviedo, Eduardo D. (2005) China bajo la Lupa de Académicos y Funcionarios Públicos ¿Hipocresía, Praxis o Ciencia de la Política? Trabajo presentado en las Jornadas de Estudios Asiáticos, Noviembre, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Disponible en <http://www.transoxiana.org/Jornadas/JEO2005/oviedo-china-funcionarios.php#1sym>
- Oviedo, Eduardo D. (2007) Nuevo rol de China en el sistema internacional y su impacto en las relaciones con América Latina. En Instituto Galeno de Análisis y Documentación Internacional. Disponible en http://www.igadi.org/china/observatorio/pdf/200710_eduardo_daniel_oviedo_nuevo_rol_china.pdf
- Oviedo, Eduardo D. (2010) Comercio con China: las cuentas claras... En clarín digital. Disponible el 10/02/2011 en: http://www.clarin.com/economia/Comercio-China-cuentas-claras_0_296370416.html
- Paz, Guadalupe y Roett, Riordan (Comp.) (2009) La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos, Ed. del Zorzal, Buenos Aires.
- Pierri, José y Abramovsky, Marcelo (2009) Legislaciones de patentes de semilla y uso de insumos en la producción de soja en la Argentina y en Estados Unidos 1990/2006. En Revista Realidad Económica Nro. 244, Ed. IADE, Buenos Aires.
- Prebisch, Raúl (1949) El desarrollo de América Latina y sus principales problemas Revista CEPAL, Santiago de Chile.
- Prebisch, Raúl (1978) Estructuras socioeconómicas y crisis del sistema. Reflexiones al cumplirse nuestros primeros 30 años" Revista CEPAL, Santiago de Chile.
- Ramos, Joseph, (1993) Crecimiento, crisis y viraje estratégico en Revista de la CEPAL, N° 50, Santiago de Chile.
- Rapoport, Mario D. (2010) Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario D. y Brenta, Noemí (2010) Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo Ed. Capital Intelectual, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires.
- Ríos, Xulio (2006) China y el liderazgo regional de Asia, Disponible el 19/11/2006 <http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223550127ChinayelliderazagoregionaldeAsia.pdf>
- Rodrick, Dani (2005) Nuevos enfoques en la economía mundial, Boletín Informativo Techint nro. 318, Buenos Aires
- Rodrik, Dani (1999) The new Global Economy: Making Openness Work, Overseas Development Council (investment strategies)
- Rodrik, Dani (2003) Growth Strategies, Harvard University. Disponible el 31/03/2011 <http://info.worldbank.org/etools/docs/library/110117/growth.pdf>
- Rosales, O. V. (2009) La globalización y los nuevos escenarios del comercio internacional, Revista CEPAL, Nro. 97, Abril, Santiago de Chile.
- Salama, Pierre (2008) Argentina: el alza de las materias primas agrícolas, ¿una oportunidad? en Revista Comercio Exterior, Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol 58, Núm 12, Diciembre, Distrito Federal.
- Salama, Pierre (2008) La crisis del sistema financiero internacional. En revista Realidad Económica Nro. 235 Ed. IADE, Buenos Aires. Disponible el 20/8/2008 en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2451>
- Schorr, Martín (2005) Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 Y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales. http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Tesis_Martin_Schorr.pdf Disponible el 18/12/2010. Tesis de Doctorado, FLACSO Argentina, Buenos Aires.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2006) Economía y política - Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del "modelo de los noventa" al del "dólar alto" en Realidad Económica 211, Publicado el 29/8/2006 Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=803>
- Schvarzer, Jorge y Tavosnanska, Andrés (2007) Productividad y progreso técnico y económico. Términos de intercambio en el agro argentino, 1980-2007. En CESPA, Documento de Trabajo Nro. 12, Buenos Aires.
- Solís González, José Luis (2007) Redefinir coordenadas. El debate metodológico sobre las causas del subdesarrollo: una revisión crítica. En revista Trayectoria, año IX, Nro. 24, Mayo-Agosto. Ed. Univ. Autónoma de Nueva León, Monterrey.
- Stiglitz, Joseph E. (2002) El malestar en la Globalización, Ed. Taurus, Buenos Aires.
- Tablada, Carlos y Dierckxsens, Wim (2005) "Guerra Global, Resistencia Mundial y Alternativas" Ed. Nuestra América, Buenos Aires.
- Thwaites Rey, Mabel Comp. (2008) Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Wainer, Andrés G. (2010) Clase dominante, hegemonía y modos de acumulación. La reconfiguración de las relaciones de fuerza en el interior de la burguesía durante la crisis y salida de la convertibilidad (1998-2003). Tesis de doctorado inédita. FLACSO Argentina, Buenos Aires.